

ADMINISTRACION, CALLE 18 DE JULIO N° 57

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTIFICO-LITERARIO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

EDITOR Y ADMINISTRADOR

MIGUEL ISABELINO MENDEZ



MONTEVIDEO

IMPRENTA Á VAPOR DE EL SIGLO, CALLE 25 DE MAYO, 46

1872

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 57

PROFESION DE FÉ RACIONALISTA—LA CUESTION RELIGIOSO-POLÍTICA, por un republicano—¿ME CASO? por Salvador Alfonso—EPISTOLA, por Lola—SECCION POÉTICA: *La orisa confidente*, por Alcides De-Maria—*En visperas del combate*, por José Eusebio Caro—*A Cuba*, (soneto), por Eduardo Quiatero—HOJAS SUELTAS.

Profesion de fé racionalista

Los que suscribimos, profundamente penetrados de que en la propagacion activa de las mas puras doctrinas religiosas es donde debe buscarse el ennoblecimiento y dignificacion de la personalidad humana, el mas seguro goce de la libertad, el afianzamiento de las verdaderas instituciones democráticas y la mas poderosa y sólida base de nuestro perfeccionamiento social y político; nos asociamos con el objeto de formular nuestros dogmas fundamentales con la precision posible, á fin de ofrecer á los que al presente piensan como nosotros, un centro de union y un vínculo positivo de hermandad para la mas eficaz realizacion de aquellos dogmas; y principalmente nos asociamos con el firme y decidido propósito de difundir por todos los medios legítimos los principios religiosos que nuestra razon concibe, y

PROFESAMOS la existencia de un solo Dios, Ser Supremo, creador y legislador del Universo, única fuente de razon de todo lo que existe; esencia de bien, de justicia, de amor, de razon y de belleza; ser inmutable; soberana y perfectísima inteligencia; luz de todas las luces, suma unidad, suprema armonía;

Y JUZGAMOS como negatoria de la conciencia humana, como contraria á las revelaciones de la razon, como sacrílega, como blasfema-

toria, como impía; como desquiciadora de todo orden en el mundo, toda doctrina que niegue la existencia de la Divinidad como causa única del Universo; toda doctrina que predique mas de un Dios, que confunda á Dios con el mundo; toda doctrina que predique la negacion de la unidad divina; tal como el dogma cristiano de la Trinidad que es la negación de Dios mismo; que predique la mutabilidad, la materialidad, la humanización, la encarnacion de Dios; que predique el *milagro*, abrogacion de las leyes de Dios por Dios mismo; toda doctrina que haga de Dios,—soberano bien y soberana perfeccion, un ser mudable, voluble, sujeto á error y á arrepentimiento; capaz de odio, de ira y de venganza.

PROFESAMOS, que todo hombre ha recibido de Dios, Ser supremo y creador del universo, la razon, *luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo*; única facultad que poseemos para alcanzar la realidad, único órgano para conocer la verdad, para distinguir el bien del mal; único revelador de los gérmenes eternos de luz y de verdad que Dios ha depositado en el alma de todo ser humano; soberano juez en todo conocimiento: en todo lo que se refiere al alma, en todo lo que afecta al corazon; suprema autoridad en nuestros juicios y apreciaciones sobre todo lo existente; único medio de comunicacion con Dios; única luz que nos sirve de guía en la vida, con cuya sola ayuda se conoce todo hombre en el santuario de su conciencia, descubre su mision, descubre á Dios y revela la armonía que existe en la naturaleza humana y en todos los órdenes de la existencia;

Y JUZGAMOS como contraria al testimonio irrecusable de la conciencia humana, como degradante para la nobleza y dignidad del hombre, como esencialmente embrutecedora; juzgamos como absurda, como blasfematoria, como impía toda doctrina que niegue al hombre la razon; que predique la impotencia del espíritu humano para conocer por sí solo y con sus propias fuerzas todo lo que se refiere á sí, á Dios y á la naturaleza; toda doctrina que predique un *orden sobrenatural*, inaccesible á la razon; que predique la *revelacion* periódica, directa, necesaria y personal de Dios al hombre; toda doctrina que exija al hombre la abdicacion de su razon en manos de una casta, de un sacerdocio, de una iglesia designados por Dios para instruirle; ó ante la absurda divinidad de un libro que, como el Evangelio, se pretende dictado por el mismo Dios.

PROFESAMOS que todo hombre ha recibido de Dios, la libertad, don sagrado, prerogativa inviolable de dirigirse en la vida, en la investigacion de la verdad, en el conocimiento de lo bello, en la realizacion del bien; derecho de examinar todo lo existente, derecho ilimitable de examinar sobre el hombre, sobre Dios, sobre la naturaleza, facultad irrestringible de buscarse los medios mas nobles, mas puros, mas lejitimos para el desarrollo del espíritu, el cultivo del sentimiento, la purificacion del alma y la salud del cuerpo; — carácter inviolable de nuestra dignidad personal —

Y JUZGAMOS como opuesta al testimonio irrecusable de la conciencia, como desdorosa, degradante y aniquiladora de la nobleza y dignidad humanas; juzgamos como falsa, como sacrilega, como impía toda doctrina que restrinja ó niegue al hombre la libertad, el derecho personalísimo de creer, de pensar, de juzgar sobre todo lo que atañe al problema de nuestra existencia, al destino del hombre; á su relacion con los demás seres, á su relacion con Dios; toda doctrina que predique la sumision ciega de la razon humana á un hombre, á un sacerdocio, á una iglesia; que predique la imposicion de trabas, la violencia á la naturaleza libre y perfectible del hombre.

PROFESAMOS que Dios ha dado á todo hombre la sensibilidad, *el corazon*, manantial de nobilísimos instintos, de fecundas inclinaciones, de tendencias y de propensiones espontáneas al bien, á la verdad y á la belleza; centro de placer que nos inclina al bien, centro de dolor que nos aleja del mal; fuente de todo amor; sustento de toda afeccion, de todo vínculo de union y de fraternidad; poderoso estímulo y auxilio constante de nuestra intelijencia y de nuestra voluntad en la adquisicion de la verdad y en la práctica del bien; —

Y JUZGAMOS como contraria al testimonio de la conciencia, como degradante de la naturaleza humana, como blasfematoria, como impía, toda doctrina que predique que el corazon humano va fatalmente á la maldad, que esa es su ley, inherente y esencial á la condicion de la humana criatura; toda doctrina que predique la inclinacion irresistible, la incorregible tendencia del hombre al mal, al ódio, á la aversion, á la venganza y al egoismo.

PROFESAMOS que todo ser humano tiene por mision el desarrollo armónico de todas las potencias de su alma, de todas las facultades de

su espíritu; perfeccionarse como inteligencia, como voluntad, como sentimiento en toda la estension posible de su naturaleza limitada, relacionando y armonizando todas las revelaciones y los mandatos de su razon, todos los descubrimientos del pensamiento, todos los dones, las tendencias y los impulsos de nuestro ser para realizar en la vida por medio de su libertad una imágen de la bondad, de la belleza, de la justicia, de la armonía divinas; y profesamos como único medio para alcanzar esa semejanza, para acercarnos á la soberana perfeccion, el deber: ley universal de las acciones humanas, obligatoria á todo hombre en todo tiempo y en todo lugar; ley que manda el sometimiento de la voluntad á la voz de la razon, el ennoblecimiento del alma, la purificacion del corazon por medio del fervido amor á Dios, á nuestros semejantes, á nosotros mismo; ley que manda al hombre, en todas las circunstancias de la vida, que obre el bien por solo ser el bien, por ser la espresion de la esencia misma de Dios, no por temor al castigo, no por espera de premio y de recompensa, no por interés, ni por utilidad; ley que manda el amor á la verdad, á la justicia, la realizacion de lo bello; la castidad, la caridad, la piedad universal; el sacrificio y la propia abnegacion por el bien de la humanidad, de la patria, de la familia, del prójimo; ley que manda el amor entrañable á todos los seres humanos, el respeto á su libertad, á su dignidad sea cual fuere su condicion, pobres ó ricos, incultos ó cultos, amigos ó enemigos, buenos ó malos; —

Y JUZGAMOS como opuesta al testimonio de la conciencia, á la armonía de nuestro ser revelada por la propia razon, como degradante de nuestra naturaleza, como injuriosa á la justicia y bondad de Dios, como eminentemente blasfematoria, toda doctrina que niegue ó turbe al hombre su perfeccionamiento obligatorio en el orden religioso, moral, intelectual y físico; que predique el oscurantismo ó tienda á él; que lleve á la postracion de la voluntad en la obra del bien, al embotamiento de la inteligencia en el descubrimiento de la verdad; toda doctrina que niegue que el fin del hombre es buscar la felicidad por la práctica armónica de todas las virtudes; que predique la absoluta independencia del hombre, la no sujecion á la ley divina del deber, que tienda á la corrupcion del corazon por la relajacion de todo vínculo de amor, de caridad y de piedad universal.

PROFESAMOS que la violacion del deber tiene un castigo reservado por Dios á los que no cumplen su mandato; que sobre la sancion de la propia conciencia, sobre la de la opinion pública y sobre el fallo de todas las autoridades terrenas, está el Supremo Tribunal de Dios ante el cual las leyes morales tienen su mas justa y perfectísima sancion, y ante el cual todo ser humano es **PERSONAL** y **PROPORCIONADAMENTE** responsable por la falta de cumplimiento á la ley del **DEBER**: por el abuso de su libertad obrando el mal por el descuido de su inteligencia, negándose al ejercicio del pensamiento, por el abandono del corazon dando en él cabida á impuros sentimientos, dejándose dominar por las pasiones y arrastrar por el vicio;—

Y JUZGAMOS como opuesta al testimonio de la conciencia; como desquiciadora del orden moral é injuriosa á la justicia y bondad de Dios, toda doctrina que niegue la sancion divina; que predique el *pecado original* que es la condenacion de la inocencia; toda doctrina que, como la Católica predique la *eternidad* de las penas, que es la subversion completa de la justicia y bondad divinas.

PROFESAMOS la inmortalidad del alma, la existencia mas allá del sepulcro, necesaria al cumplimiento de la justicia divina; á la mas justa, á la mas eficaz y perfectísima sancion de las leyes de Dios; necesaria satisfaccion de las facultades del hombre, de los deseos infinitos del corazon, de las divinas aspiraciones del alma sedienta de la verdad, de bien y de belleza; fortaleza de la esperanza; amparo celeste de los que sufren persecuciones y castigos, por la predicacion de la verdad, por la realizacion del bien y de la justicia; abrigo-consolador de la inocencia calumniada y prenda segura de comunicacion universal en el regazo espiritual de Dios.

Y JUZGAMOS como contraria á las revelaciones de la razon, como blasfematoria, como impía, como opuesta á las mas nobles tendencias de nuestro ser, é injuriosas á la justicia y bondad divinas, toda doctrina que predique la suficiencia de este mundo para la realizacion de los designios de Dios; toda doctrina que niegue la existencia mas allá de la tumba, necesario complemento de la vida presente y justificacion perfecta de las leyes inmutables establecidas por Dios.

Y PROTESTAMOS en nombre de nuestra conciencia, por lo que nos debemos á nosotros mismos, á la humanidad y á Dios, supremo amor

de nuestras almas, propagar y realizar pública y privadamente los dogmas enunciados y que son el reflejo puro de *la luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo*, el eco fiel de la razon libérrima y sinceramente consultada; aspirando á contribuir, por la propaganda legítima de esos dogmas, á la realizacion de la union fraternal de todos los hombres por los santos vínculos del amor y de la caridad, or la comunión de las mas puras ideas acerca de Dios, la naturaleza y el hombre, y por la armonía de todas las voluntades en la práctica abnegada del bien; por el bien, y proponiendo á todo ser humano, como modelo para su perfeccionamiento, LA BONDAD Y LA SUPREMA PERFECCION DE DIOS.

Montevideo, Julio 9 de 1872.

Justino Jimenez de Aréchaga, presidente — *Cárlos María de Pena*, secretario. — *Alberto Nin* — *Cárlos María Ramírez* — *Gregorio Perez* — *Teófilo Diaz*, (hijo) — *José María Perelló* — *Juan Gil* — *Enrique Laviña* — *Cárlos Gradin* — *Luis A. Reggio* — *Pablo De-Maria* — *Anselmo E. Dupont* — *Luis Gil* — *Juan Cárlos Blanco* — *Luis Piera* — *Duvimiozo Terra* — *Antonio Carvalho Lerena* — *Eduardo Acevedo y Diaz* — *Luis Fosse* — *Daniel J. Donovan*. — *Gonzalo Ramirez* — *Luis E. Piñeiro* — *José P. Ramirez* — *Juan J. Aréchaga*. (*)

(*) Las nuevas adhesiones se publicarán en *El Club Universitario*.

La profesion de fé se suscribe en la Secretaria del Club Universitario, calle de los Treinta y Tres n.º 92, todos los dias de 1 á 4 de la tarde.

La cuestion religioso-política

Cuando la religion y la política de un país marchan de acuerdo, la fuerza de ese país está asegurada.

Mírese sino á la Rusia, donde la autoridad temporal y la potestad espiritual, reunidas en la persona del Czar, y mancomunadas en un propósito idéntico, se auxilian y apoyan recíprocamente constituyendo una autocracia omnimoda.

Obsérvese tambien el maravilloso espectáculo de los Estados Unidos, cuyos ciudadanos conservan inmaculada y plena la soberanía de

su razon, tanto para decidir las cuestiones religiosas, como para juzgar sobre la cosa pública.

Pero, esa hermandad político-religiosa que hace incontrastable el despotismo de Rusia, y da un fundamento incommovible á la libertad de los Estados Unidos ¿la encontramos, por ventura, en nuestro país?

Republicano es el gobierno establecido, y la religion católica es la del Estado; pero la Iglesia *es una inmensa aristocracia, dirigida por un poder oligárquico, puesto en la mano de un rey absoluto.*

¿Hay aquí conciliacion posible?

En nuestro artículo anterior afirmábamos con la mas profunda de las convicciones, que la Iglesia Católica, al exigir la fé ciega, y al imponer la obediencia pasiva, destruye el granítico cimiento de la democracia que es la autonomia del individuo.

Ninguna originalidad hay en esto; nosotros no hacíamos sino repetir una verdad palpable, pero de la que no se hace caso, porque pocos creen, como nosotros, que la oposicion en las creencias instituidas es un grave mal para la causa de la felicidad pública.

Hé ahí, sin embargo, que un sacerdote romanista, sube á las columnas de la prensa, desde las cuales declara injusto y falso nuestro apotegma, que dice que si nos creyera capaz de tratar seriamente una cuestion religiosa, nos indicaria un sin número de escritores, con los cuales podria constatar que lejos de exigirnos una fé ciega, la Iglesia nos aconseja, como lo hacia San Pablo en el capítulo 12 de su Epístola á los Romanos, tributar á Dios un culto *razonable.*

No queremos discutir ahora sobre el culto de la Iglesia; podíamos demostrar acabadamente lo inmoral y pernicioso que es en sus prácticas idólatras y paganas; pero esto seria salirse de la cuestion.

Permítanos el articulista adversario le hagamos notar la mistificación, involuntaria quizás en que ha caído; pues nosotros hablamos de una fé ciega que se exige, y él nos replica con un culto razonable que se aconseja.

Será tal vez que nuestra *profunda ignorancia en materia religiosa* nos haga ver una diferencia notable, donde existe precisamente una similitud rigurosa; pero nosotros creemos que el culto y la fé son cosas muy distintas, y parécenos que nadie sostendria que la infali-

bilidad del Papa es una práctica del culto, y el acto de arrodillarse ante santos de palo un punto de fé.

Podríamos recusar al escritor católico el testimonio y la autoridad de los Evangelios, y de los Apóstoles, porque, con rarísimas escepciones, todo lo que la Iglesia enseña ó practica es contrario á la enseñanza de los libros que llaman sagrados, y si nosotros le preguntamos á nuestro adversario (esto solo es un ejemplo) donde encuentra él, el origen divino de las indulgencias y de las dispensas que tan pingües resultados dan, seguramente se encontraria perplejo para responder.

Pero ya que ha citado á San Pablo (el primero que empezó á desvirtuar la doctrina de Cristo) oiga el ilustrado contrincante estas liberales palabras del Apóstol : *Siervos, obedeced á vuestros señores temporales con temor y con respeto, en sencillez de vuestro corazon como á Cristo.*

Y puesto que hemos empezado á hacer citas, transcribamos este democrático precepto de Pedro : *Siervos, sed obedientes á los señores con todo temor no tan solamente á los buenos y moderados, sino aun á los de recia condicion.*

Tambien nos dice el escritor romanista, que si hubiéramos estudiado un poco los teólogos católicos, y nos halláramos en estado de comprenderlos, nos asombraríamos de ver que segun los principios católicos, nadie está obligado á hacer acto alguno contra la razon, ó creer algo que sea contrario á la razon.

Díganos nuestro adversario: empezando por la *Misa y la Confesion*, instituidas en los tiempos bárbaros de la Edad - Media, y concluyendo con la *Inmaculada Concepcion, y la Infalibilidad del Papa*, dogmas recientemente consagrados para escarnio de la civilizacion moderna, ¿qué es lo que él encuentra de razonable en esa Iglesia Católica, fundada sobre el calembourg de Pedro y piedra?

El *anatemat sit* y la excomunion ¿para quién han sido inventadas, sino para los que no quieran admitir los absurdos católicos?—qué significacion tiene la institucion del *index*?

Pero pasemos á otra cosa.

Segun nuestro antagonista, la Iglesia Católica revela á la razon humana ciertas verdades que ella no podia alcanzar por sí sola. Desde ya podemos asegurar que no se nos citará una sola verdad predicada

por la Iglesia Católica que no haya sido antes establecida con algunos siglos de anticipación, por los sabios y filósofos.

Como la prueba mas irrecusable de que el catolicismo es incompatible con la República, dijimos en el anterior artículo que hasta ahora no habia presenciado el mundo el espectáculo de un país á la vez católico y libre.

Y el sacerdote romanista nos pregunta sino lo eran Venecia, Génova y Florencia.

Ante todo, solo en esas microscópicas regiones ha dominado el catolicismo?

El ejemplo de aquellas turbulentas *repúblicas* es contraproducente, pues siguiendo el mismo camino de la Iglesia, que esterminaba á sus enemigos los hussitas, las Valdenses, los Albigenses, los Hugonotes etc., así tambien ellas llevadas de un exclusivismo riguroso, solo resolvian el problema social, eliminando todos los términos enemigos, en Florencia por el destierro, en Venecia por la muerte, vendiéndose á vil precio la propiedad de los vencidos, y Génova al desterrar al partido opuesto en masa, cuidaba de incluir hasta á los niños de catorce años.

¿Cómo se atreve nuestro adversario á citar la España? ¿Ignora acaso que el consorcio de la Iglesia y de la Monarquía, fué lo que destruyó los últimos restos de las libertades comunales, y que la Santa Inquisición era la encargada de reprimir todas las aspiraciones honestas?

Concluye el escritor clerical aconsejándonos que estudiemos una historia de los Papas, escrita con imparcialidad, y que de ese modo nos convenceremos que han sido mejores que los reyes y republicanos.

Nosotros creemos que cualquiera que sea el texto en que se estudie la historia, la verdad que en todas resplandece y domina, es que los papas y los reyes siempre han estado de acuerdo y han sido iguales en el único propósito de explotar á los pueblos, ya sea como Adriano declarando que la monarquía era de *derecho divino*, en cambio del poder temporal que le daba un Carlovingio, sobre tierras tomadas contra la voluntad de su dueño, ya como Pio IX sancionando el perjurio horrendo de Napoleon en cambio de la protección que le prestaba contra los nobles patriotas italianos.

Un republicano.

¿Me caso?

Ayer tuve el gusto de decir á ustedes que estaba enamorado.

Hoy añadiré que lo estoy todavía

No se me tachará de inconstante

Que los enamorados se pasan soñando las 24 horas del día, es cosa
harto sabida de todo el mundo.

Por consiguiente yo, siguiendo la costumbre establecida, sueño
tambien.

Mis ensueños son de oro.

¡Qué de proyectos, qué de esperanzas, qué de inefables dichas se
agolpan en la mente del hombre enamorado!

Todo en los estensos horizontes es luz y alegría, bienandanza y
felicidad

Pero cata aquí que entre el amante apasionado y el templo ideal de
la gloria que divisa á lo lejos envuelto en vaporosas nubes, se levanta
un punto negro, una sombra que tan pronto parece un ángel, tan
pronto un demonio, tan pronto nos seduce con sus halagos como nos
rechaza con un gesto repugnante y amenazador.

Es el matrimonio que nos dice con su voz cavernosa :

—Soy un misterio : los profanos no pueden adivinar la suerte que
les espera en mi reino : en mi seno se encierra el placer y la amar-
gura, la felicidad y la desgracia, la gloria y el martirio, la vida y la
muerte : de todo tengo, de todo doy : para realizar vuestros sueños
por mí habeis de pasar, de lo contrario os precipitaréis en las cena-
gosas aguas del torrente, que en su ímpetu violento destrozarán
vuestro cuerpo y cubrirán de fango vuestra alma.

Y el hombre enamorado se estremece y contempla absorto aquel
punto negro, aquella sombra ya opaca, ya luminosa, que detiene su
paso, interponiéndose entre él y su porvenir de oro, que brilla cons-
tantemente en el apartado horizonte.

En ese estado estoy yo.

La felicidad me sonríe.

Pero el matrimonio se interpone en mi camino, cuando yo creía to-
car el cielo con las manos.

¿Me caso ó no me caso?

Hé aquí planteada francamente la cuestion.

Es indudable que el estado perfecto del hombre.... y de la mujer, es el matrimonial.

Luego todo hombre debe casarse, puesto que todos tenemos cierta inevitable tendencia á la perfeccion.

Meditemos.

Las cosas se han de pensar con mucha calma.

Es necesario que al dar un paso tan formal, el hombre prescinda de todas sus ilusiones, y medite las cosas á la sana luz de la razon.

Hagamos un balance.

Veamos si en la vida del casado y la del soltero, se cumple la ley de las compensaciones.

¿Qué es un soltero?

Especie de planta parásita que absorbe el jugo de la tierra sin producir frutoninguno.

Espada de Damocles suspendida eternamente sobre la cabeza de los casados y de los que se casarán.

Amenaza continua contra la tranquilidad y el honor de toda familia que tenga una niña bonita.

Perro vagabundo, que anda á caza de algun churrasco, del cual toma la carne y deja que otros roan el hueso.

Gorrista del amor: esto es que él come y otro paga.

Jugador de ventaja que nunca pierde.

Una calamidad, en fin, para la sociedad en que vive.

Como si dijéramos; un ser que vive sobre el país. Falta saber que es lo que se considera como país. El malicioso lector podrá hacer la clasificacion á su gusto.

Ahora veamos lo que es para sí mismo el soltero.

Un hombre solo, dirá cualquiera.

Es cierto, pero es un hombre solo, á quien nunca le falta compañía.

El hombre soltero, nunca echa de ver que lo es mas que al ponerse la camisa.

No se rian ustedes.

Es la pura verdad.

El hombre que es soltero y tiene camisa, lo que no siempre sucede, conoce perfectamente el estado civil de que disfruta.

Porque . . . ¿á qué camisa, decidme, solteros del siglo XIX, á qué camisa no le falta siquiera un boton al tiempo de enabutinarnos en ella?

Yo creo de buena fé que las planchadoras arrancan los botones de las camisas de los solteros, solo por hacerles pensar en el matrimonio.

Pero el hombre soltero despues de contemplar lastimosamente el boton que no tiene su camisa, se arma de paciencia y de una aguja y lo cose.

Coser un boton, es echar el bálsamo del olvido sobre las amarguras de la vida célibe.

Como los mejunques de botica, pica un rato pero despues se calma y se pierden en la oscuridad del pasado todos los sinsabores sufridos.

Ya tienen ustedes al soltero con boton en la camisa.

Ya es feliz.

¿Qué es entonces el soltero?

Pájaro libre, (de cuenta seria mejor decir) que tiene la inmensidad del espacio donde volar.

Muchas veces es gavilan, que anda á caza de palomas que arrebatan.

Algunos se encuentran tambien con alguna águila que le lastima las alas, dejándolo en estado de no poder volar por mucho tiempo.

Cuando se enamora, es ruiseñor que canta noche y dia junto á la reja de su amada.

Cuando pasa el amor, cesa el canto, bajo pretexto de que está cambiando el plumaje, cuando lo que cambia es de novia.

Este es el soltero para sí mismo.

Las armas con que defiende el celibato son la libertad y el goce del placer.

Armas poderosas, pero destructibles.

¡ La libertad del soltero !

¿ Dónde está ?

Es ilusoria.

Llamarse libre un hombre que se vé obligado á pegar los botones de su camisa !

¡ Horrible sarcasmo !

Llamarse libre un hombre que no tiene la libertad de tener hijos !

¡ Un hombre que hace el té, y apunta la ropa de la lavandera y anda de Ceca en Meca mendigando amor !

¡ Es hasta dónde podía llegar el abuso que se hace de la aplicacion de la santa palabra libertad !

¡ El placer del soltero !

¿ En dónde lo halla ?

¿ En la conversacion de cuatro pollitas sin seso ni cosa que lo valga, que le dirigen doscientas palabras dulces al parecer, necias en realidad, repetidas á otros cien hombres, siempre estudiadas, jamás sentidas ?

¿ Entre esas otras mugeres que el amor precipitó en el fango, para que con él se corrompieran, que venden sus caricias, que ponen precio á sus sonrisas, que otorgan sus amores al mejor postor ?

¿ O entre sus amigos, en medio de la orgía ó la bacanal, llena la mente de quiméricos fantasmas producidos por los espirituosos vapores del champagne ?

Placeres son, es verdad.

Placeres que matan.

No es esa la felicidad.

No es esa la vida á que el hombre viene destinado.

Es mas alto nuestro fin.

La felicidad tumultuosa, arrebatadora, es la felicidad en ferro carril, de la cual no llega uno á darse cuenta jamás.

La verdadera felicidad se disfruta tranquilamente sin grandes emociones.

Está en él....

En el matrimonio iba á decir, y no he tenido valor para tanto.

Porque estando yo enamorado, claro es que hubiera sacado por conclusion que debo casarme.

A ustedes, ¿qué les parece?

¿Me caso ó no me caso?

SALVADOR ALFONSO.

Epístola

I.

Querido hermano :

Lola en su soledad se creía que no le quedaba otro porvenir que llorar su talle é inclinar su frente á la tierra para dar al mundo un eterno adios. Pero hé aquí que cuando menos lo esperaba, la casualidad la pone al frente de un tierno hermano, que lucha con sus sentimientos, aborreciendo lo que mas ama. Es el ángel de la dicha quien te ha traído á mi camino, como la columna de fuego desprendida del cielo se abría paso al traves de los mantos tenebrosos de la noche, para servir de guía al pueblo escojido, que atravesaba el desierto, con el entusiasmo en el alma y la fé en el corazon.

¿Cuán feliz es el marinero que despues de una bonanciosa tempestad en que se cree ya perdido, vé aparecer en el cielo el iris hermoso, anuncio de halagüeña esperanza, y luego divisa el puerto de salvacion, donde encuentra el hogar amado! Así Lola nace ahora para la vida, porque su noble y generoso hermano deja entrever en el fondo de sus palabras un sentimiento de bondad y nobleza, que aun no ha podido perder, apesar de la borrasca de sentimientos contrarios que luchan en su corazon, segun deja ver en la amargura de sus quejas.

De todos modos, Lola siente un placer indefinible al decirte : *Dios te guarde* y la felicidad te abra las anchas puertas que reserva para sus favorecidos.

II

Te quejas con razon cobrando tu corazon verdades bien amargas. Hay dos sentimientos bien ruines que predominan generalmente el

espíritu en nuestro sexo: *uno es la pasión de parecer lo que no es, y el otro: la pasión por el oro*, sobreponiendo esta miserable pasión á los mas nobles sentimientos de nuestra alma. Toda la tendencia de nuestra época es de sobrepujar la fantástica época de Luis XIV.

Lo mas ampuloso, lo que mas desfigura las formas que nos dió la naturaleza, en una palabra, *lo que mas abulta*, es lo que se cree hoy de mejor gusto. ¿No será esta una manifestacion del vacío que hay en el cerebro, con respecto á conocimientos científicos y de utilidad? ¿No está el mal gusto de nuestras actuales modas en razon directa con la vanidad y las preocupaciones que enjendra la ignorancia.

Tú tienes razon, querido hermano. Tu crítica sobre los vicios de nuestra época viene muy á tiempo, y, ojalá perseveres en este sentido! pues lo ridículo no merece ser atacado sino por el ridículo mismo, y no es á una pobre mujer á quien toca comenzar el ataque sobre este punto, porque la *maledicencia* la tacharía con la mayor dureza, con el epíteto de envidiosa.

III

Otro asunto aun mas odioso que las ridiculeces de nuestras actuales modas, ocupa mas el viciado espíritu de nuestra época.

«La codicia y el egoismo» Esas mezquinas pasiones nos llaman á reflexiones desconsoladoras.

Hoy no se aprecia al hombre por la elevacion de su espíritu. La bondad, la moralidad y todas las virtudes personales son monedas falsas cuando el pretendiente es pobre. La pobreza es un padron de ignominia. Hoy no se aspira mas que á lucir las riquezas deslumbrantes que proporciona un marido rico, sin entrar para nada los sentimientos del corazon. El jóven que es pobre es mirado como un pária, y aunque haya merecido por sus dotes personales una benévola sonrisa, pronto, bien pronto lo olvidarán para brindar mayor agrado al que trae un corazon yerto, con tal que esté cubierto de una capa dorada. A qué triste estado hemos llegado!

IV

No es el oro, nó, lo que trae la felicidad al alma. Preguntad á muchas de esas grandes damas que se ostentan con el lujo deslumbrante «si son felices» y el suspiro que se escapará de su corazon, traicio-

nando su dicha aparente, os responderá con la elocuencia que no podrá expresar un magnífico discurso.

¡ Cuán dichosos son los que se aman sin preocuparse de la fatídica idea de la pobreza !

En cuanto á mí, pobre mujer, comprendo la poesía que encierra el vivir al lado del que se ama, bajo el pajizo techo de una rústica cabaña. Se me tachará de visionaria por las que son incapaces de abrigar un sentimiento noble ; pero no importa.

¡ Atrás los espíritus débiles y mezquinos !

¡ Guerra al egoismo y avaricia !

Dios envia cada día su luz para los que tienen fé en el porvenir, y mantiene la paz en los corazones que tienen la consciencia de sus propias convicciones.

La honradez y el trabajo bastan para satisfacer las necesidades de la vida material.

Sigue querido hermano en tu propósito, afeando lo que es digno de reprobacion.

Pero lo que no te perdono es el amargo reproche que cae sobre nosotros, deprimiendo á todo el sexo cuando dices : *pero al fin no teneis la conviccion de carácter que forma la base del corazon del hombre.*

Mucho debes sufrir, para que en tu amargo despecho olvides que tienes madre y hermanas que amas con profundo cariño.

Voy á permitirme dirigirte una pregunta, y espero que me has de contestar con lealtad, porque en tus escritos dejas ver que eres bueno. Pon la mano en tu corazon y dime — si el hombre fuese educado de la manera que se hace con la mujer ¿ tendria la misma firmeza de carácter de que hoy haces ostentacion en desdoro nues:ro ?

¿ No ves que es la educacion la que nos separa mas que los accidentes de nuestra naturaleza ? ¿ O nos crees incapaces de desarrollar sentimientos idénticos á los vuestros, dadas las mismas condiciones que modifican vuestro carácter ?

¡ Ah sensible y generoso hermano, reflexiona sobre la justicia de tus cargos ; sé franco, y confiesa que te has escondido en tus apreciaciones, traicionando tu cabeza los bellos sentimientos de tu corazon.

Tengo la conviccion profunda de que al recordar que eres hijo y hermano, has de conocer que te has equivocado en tus conceptos.

Tu hermana—

Lola.

Seccion poética

La brisa confidente

Ya se acerca la alborada ,
Vuela brisa perfumada
De mi amada
Hasta el seno virginal ,
Y en acento enternecido
Cuéntala cuanto he sufrido ;
Que no olvido
Su belleza celestial.

Dila que amo con ternura
Su candor y su hermosura ,
La luz pura
De su angélico mirar ;
Que mi dicha solo es ella ,
Y que lejos de mi bella
Clara estrella ,
Mi destino es suspirar.

Cuéntala que estando ausente
Mi pasion voraz, vehemente ,
Mas ardiente
Crece en mi alma con afan ,
Porque en loco devaneo
Imagino en mi deseo
Que la veo
Por do quier mis pasos van.

Vuela brisa, y al regreso
Si descubres su embeleso ,
Tierno beso
Del que nunca la olvidó
En su labio imprime luego ,

Y consúmeme en su fuego.....

Te lo ruego ;

No demores brisa, nó!

La distancia ve y devora ;

Es un siglo cada hora

Que traidora

Me arrebató tu crueldad :

Cruza brisa en raudos vuelos

La distancia de los cielos....

Tengo celos.....

No demores por piedad !

Vuela y calma mi tristura ;

Oh ! quién sabe si perjura

Mi ventura

Roba en pago á tanto amor.

Oh ! quién sabe si tan breve ,

En la copa ansiosa bebe ,

Con que aleve

Hoy le brinda otro amador.

Talvez ya, de aquella impía

Que suspiros me mentía ,

La falsía

Destruyó mi bello ideal ;

De su fé quizá hay ceniza ,

Y en su labio se desliza

La sonrisa

Que me roba algun rival.

Maldicion ! tener la vida

Para amar á la querida

Que una herida

Abre en pago al corazón.....

Ver la dicha en lontananza

Y al pensar que ya se alcanza ,

La esperanza

Ver perdida y la ilusion.

Vuela brisa mensajera
Y disipa la quimera
Que tan fiera
Me asesina sin piedad.
Calma ya mi ardiente anhelo
Conduciéndome en tu vuelo
Un consuelo
A mi triste soledad.

Vuela brisa y á su lado
Con acento enamorado
Mi cuidado
Hazla al punto recordar,
Y con dulces melodías
Píntala los bellos días
Que solías
Nuestra dicha acariciar.
Amontona en su memoria
Episodios de esa historia
Que es la gloria
Que yo canto en mi laud;
Y al rozar por su cabello,
Ah! no apagues el destello
Aun tan bello
De su hermosa juventud.

Mas si acaso indiferente
Al recuerdo del ausente
En su frente
No hay la huella del dolor;
Oh! no digas á la ingrata
Que la dicha me arrebató,
Que me mata
El perjurio de su amor.

No la digas indiscreta
Lo que al alma del poeta,
Siempre inquieta,
Hoy la amarga su desliz;

Déjame que yo devore
 Mi pesar, y mientras llore,
 Que ella ignore
 Que el poeta es infeliz.

Alcides De-Maria.

Islas del Yaguary, Setiembre de 1862.

En visperas del combate

Tristes, mortales córrense mis días;
 Hoy como ayer, mañana igual á hoy:
 Campos, montañas, cielo, todo cambia;
 Pero no cambia, no, mi corazón.

Mi corazón! en el cual siempre reinas;
 Eterno en él aun vive el mismo amor,
 Aquel amor que tú nacer hiciste,
 Que solo morirá muriendo yo.

No! ni aun entonces morirá, Delina,
 Mi amor, mi bien, mi orgullo, mi blason;
 Mi alma inmortal lo llevará consigo
 Al pié mismo del trono del Señor.

Pronto quizá.... La muerte cerca tengo....
 La odiosa muerte vaga en mi redor....
 Es alta noche.... El enemigo en frente....
 Tal vez mañana callará mi voz.

Si esta es mi hora postrera, tuya sea;
 Todo el amor de que capaz soy yo,
 Todo en mi pecho concentrado y junto
 Te lo ofrezco, Delina, y te lo doy.

Lo aceptarás?.... Qué se oye?.... El enemigo!
 Alarma suena, ronco el atambor!
 Truena el bronce....; Mi arma, mi caballo!....
 Oh! dame algunas lágrimas!.... Adios!

José Eusebio Carró.

A Cuba

SONETO

Si despues de la sangre derramada
Por conseguir la libertad querida,
Lleamos de nuevo la cerviz uncida
Llevar en esa tierra desgraciada :

Si la esposa ó la madre atribulada
Han de ver la memoria maldecida,
Del hijo ó del esposo que la vida
Entregó por la patria esclavizada :

Si nunca mas tus espatriados hijos
Llan de volver á los nativos lares ;
Si han de llevar sus corazones fijos

El eco de tus seibas y palmares ,
Trueca en dolor tus dulces regocijos
Y húndete ¡ oh Cuba ! en los cerúleos mares.

Eduardo Quiatero.

Hojas sueltas

El Molinillo del jueves último divaga torpemente sobre los argumentos que en contra de esa religion despótica y ridícula que se llama catolicismo ha traído à tela de juicio en las columnas de *La Democracia*, un inteligente é ilustrado amigo nuestro que modestamente, y no por temor de los frailes y vicentinos, se oculta bajo el sendónimo de *Un republicano*.

Sepa el descortès escritor del *Molinillo* que sus arranques hidrofóbicos no mancillarán nunca la bien sentada reputacion de este jóven amigo y compañero de tareas, que en el terreno de la discusion serena y razonada está dispuesto siempre á sostener sus creencias hijas de arraigadas y profundas convicciones.

El insulto y la calumnia soez son las armas de que echan mano siempre los que no tienen argumentos que oponer á las razones del contrario.

En ese terreno cenagoso no los ha de seguir el joven escritor á que hacemos referencia, porque sabe estimar en lo que valeu los respetos que se deben al público.

La luz espléndida de la verdad empieza, empero, á irradiar con sus destellos magníficos á todas las conciencias, y no está lejano el día en que veamos descorrer ese manto oscuro que cubre á los falsos apóstoles de la religion de Cristo.

Y ese día llegará, sí, llegará! no lo dude el descomedido escritor del *Molinillo*.

Si usamos de acritud en el lenguaje, no se nos enlpe á nosotros, que no hacemos mas que recoger el guante arrojado por órgano de sacristía á todos los que como nosotros piensan. — *Mendez*.

El Club Universitario conmemorará la jura de la Constitucion celebrando el 18 una conferencia literaria en el salon de la Universidad, y á la que, — se nos dice, — serán invitadas algunas familias.

Para un acto tan noble y tan patriótico, que tanto honra á la asociacion Club Universitario, no ha de haber escasez de concurso intelectual, ni nos ha de faltar la simpatía estimulante de la prensa y de la opinion pública.

Fraternicemos en el apacible recinto de la literatura, confundámonos en él para perpetuar el recuerdo de los días mas gloriosos de la República y dando libre vuelo á los patrióticos effusios del corazon, depoungamos ante la Pátria, para edificacion de nosotros mismos y de los que vendrán, un pensamiento noble, una esperanza sublime.

Esa es la mision de la juventud.

Secretaría del Club Universitario.

Las personas que deseen tomar parte en la Conferencia Literaria que por iniciativa del Club Universitario se celebrará el 18 de Julio para festejar el aniversario de la Jura de la Constitucion, se dignarán

remilir sus trabajos á la Secretaría del Club, calle de los 33, número 92 de 12 á 4 y de 6 á 10, hasta el lunes 13 á las 8 de la noche.

Montevideo, Julio 14 de 1872.

El Secretario.

Improvisacion

Dios dijo al ave de los bosques: ¡canta!
 Al rubio incienso del altar: ¡perfuma!
 A la estrella: ¡las nubes abrillanta!
 Al sol: ¡irradia en la azulada bruma!
 Al ambiente: ¡suspira! Al río: ¡encanta,
 Con tus bellezas de argentada espuma!
 Y á ti, mujer, para el amor nacida,
 Te ha dicho acaso Dios: — ¡Ama y olvida?....

Varios vecinos del Rosario Oriental se nos han apersonado pidiéndonos que hagamos notar el abandono en que yace el cementerio y el templo de esa villa.

Para que el Sr. Cura se ocupe a mas del cultivo de sus terras y de sus casas de comercio (pulperia y fundia) que del culto.

Damos traslado de esta noticia á nuestro colega *El Mensajero del Pueblo*.

Hace algunos dias, se incendió un altar en la iglesia de los Ejercicios y quizá por la solidez de la madera, quedó casi intacta la cabeza de una imágen.

La noticia del suceso divulgóse, y las beatas ocurrieron solícitas á presenciar el *milagro* y á besar el santo milagroso. Y los señores sacerdotes, en vez de disipar las ridículas preocupaciones de las personas fanáticas, siguieron la farsa que arrancaría á todo hombre sensato una carcajada sino le produjese profunda indignacion.

Creemos que hablar de *milagros* en pleno siglo XIX y en una socie-

dad como la nuestra, es un insulto al sentido comun, y aconsejamos á los que aparentan creer lo contrario que se vayan con la música á otra parte.

Nosotros aceptaremos la existencia del órden *sobrenatural* cuando los pastores católicos hagan el milagro de no explotar al vulgar crédulo y sencillo con los funerales, las misas y *los diezmos y primicias á la Iglesia de Dios*.

Para tragar la *papa* del milagro de los Ejercicios, es necesario ó tener las agallas del *Mensajero* ó ser como el Redactor de *El Molinillo*, que en cuestiones religiosas no vé mas allá de sus narices, des de que lecia en unos versos que la paz del 6 de Abril fué obra de Dios y no de los partidos que luchaban.

El Domingo, un jóven estudiante fué con lucido preso por el crimen de no quitarse el sombrero al pasar una procesion

Este es un efecto de esa monstruosidad legal que se llama la Religion de Estado.

Cuando ella no exista, el ciudadano no se verá en la triste alternativa de inclinarse sumiso ante farsaicas ceremonias, torturando su razon y violentando su conciencia, á ser conducido entre rejas.

APARECE LOS DOMINGOS

SUSCRICION:

Por mes.	1.20
Números sueltos.	0.30

PUNTOS DE SUSCRICION

Libreria Argentina de Ibarra.	Cámaras número 74
Libreria y encuadernacion.	Treinta y Tres núm. 110
Oficina del periódico	18 de Julio núm. 57.

EN BUENOS AIRES

Libreria del Colejio.	Bolivar 54.
-------------------------------	-------------
